

## Incineraron los Restos de José Natividad Rosales

Ante un pequeño grupo de familiares y amigos, de aquellos que estuvieron muy cerca de él en sus últimos días, ayer fueron incinerados los restos mortales del conocido periodista José Natividad Rosales, quien falleció el viernes pasado víctima de un padecimiento renal.

Poco después de la cremación que se realizó en el Panteón Civil de Dolores, las cenizas del extinto hombre de letras fueron llevadas a la ciudad que lo vio nacer hace 55 años, Parras de la Fuente, Coahuila.

Natividad Rosales, quien se significó a lo largo de sus años como periodista, por la agudeza de su pluma, tuvo como última voluntad el que se le sepultara en su tierra natal, deseo que será cumplido.

En el último año el periodista padeció de una enfermedad renal, misma que motivó que lo intervinieran quirúrgicamente a fin de hacer un trasplante, operación que no resistió su maldado organismo y que lo llevó a la muerte.

El cuerpo de Natividad Rosales fue velado en conocida agencia de inhumaciones hasta el día de ayer en que partió el cortejo fúnebre para que se realizara la cremación.

Sus cenizas fueron colocadas en una urna de cristal, que serán depositadas en el cementerio de Parras de la Fuente, Coahuila.

## José Natividad Rosales: Periodismo Oral y Vital

Por Jorge MELENDEZ

Nuevamente hay que sentarse a la máquina de escribir a cumplir una tarea poco grata: evocar las hazañas de un compañero que muere. Este triste año ha sido de tragedia. Primero fue el gran Pepe Revueltas. Después nuestro maestro Juan Rejano. Ahora le ha tocado el turno al enorme periodista Natividad Rosales. Mañana...

Nati fue un mitómano excepcional y un periodista verbal increíble. Para él la máquina de escribir no representaba el miedo que da a muchos; su velocidad para hacer las entrevistas en el momento que su interlocutor hablaba era pasmosa. Pero más que eso Rosales fue un gran conversador, fue un gran parlanchín de la vida política nacional.

Recuerdo que conocí a Nati cuando estudiante universitario me lo presentó un compañero que sirvió durante algún tiempo como su secretario. Con sus eternos lentes para que no notaran, cosa imposible, que era bizco, siempre decía las cosas entre broma y serio. Para él sólo había un respeto: su profesión. Pero a pesar de respetarla, su audacia era temible y cuando no conseguía lo que deseaba, lo inventaba. Claro que la ficción le costó muchas rectificaciones. Pero estaban tan bien construidas esas mentiras que cualquier lector aguzado no reparaba en la modificación, más bien le parecía otra parte de la misma historia.

Rosales era el típico periodista de hace 20 años: audaz, tomador, gran conversador y, sobre todo, defensor de los que en esa época no tenían voz para gritar las injusticias a que estaban sometidos.

Recuerdo que su casa fue tomada por asalto el 2 de octubre de 1968 por algunos estudiantes que acudieron a refugiarse en ella. Recuerdo que siempre se reprochaba no haber tenido una militancia más seria en la organización del proletariado. Recuerdo que él nos presentó, a Joel Ortega y a mí, a dos estudiantes franceses líderes de Nanterre antes del 26 de julio de 1968. Recuerdo que escribía "a las

cinco de la mañana porque es la única hora que no hay ruido y te puedes concentrar", como alguna vez me dijo. Recuerdo que se mofaba de su matrimonio, el que duró poco más de dos días! Recuerdo que Nati fue un pintor bastante aceptable a pesar de su defecto visual. Recuerdo sus famosas entrevistas a María Félix y Agustín Lara. En fin, que Natividad Rosales es una parte muy importante de toda una época dentro del periodismo nacional.

Es verdad, Nati tuvo defectos propios de los periodistas de su tiempo: la bohemia por encima de todas las cosas, la mitomanía en algunas de sus notas, la inconsistencia política, el tratar de vivir en ocasiones de manera fácil y otros errores más. Pero su virtud es haber sido consecuente, intrépido como pocos, un aventurero excepcional y un periodista fino y ágil.

Entre sus obras quedan: **Misión secreta en el Vaticano**, **Tras las rejas del Vaticano**, **Diario de un viaje a China**, **Lucio Cabañas**, **Los indios y los sin Dios** y algunos libros más, muchos de ellos producto de su enraizado anticatolicismo. Sus pinturas están por aquí y por allá, algunas en casa de amigos, otras sirvieron, después de venderse, para financiar alguna actividad revolucionaria.

La vitalidad de Nati estuvo presente hasta el final. No sólo porque siempre estuvo dispuesto a encarar empresas para defender a los desposeídos como en el caso de Tlatelolco, donde vivía, porque nunca tuvo miedo a la muerte, como lo demuestran estas palabras premonitoras que le dijo a un periodista de un semanario, quien le inquirió hace días: "A Europa otra vez, Nati", y el negro Nati respondió: "No, Pepe. Ahora me voy pa'la... He vivido demasiado y pocas cosas me faltan por hacer...". Días después, una nueva noticia de fallecimiento nos golpeó: era Nati quien se despedía dejando un buen número de hazañas difíciles de igualar para los que ahora estamos en este oficio.